



El Mercurio Santiago 19-1-1992 p. 2 Supl.

2170



Ray Bradbury

Biografía

NACIDO en 1900, Ray Bradbury, hijo de cineasta hollywoodiense, se ha caracterizado por su primera obra, El novelista norteamericano, que también ha escrito guiones para la pantalla (Moby Dick, de John Huston). Comenzó su carrera con una colección de fantasmas macabros titulada Dark Carnival (1947), algunas de las cuales se incluyeron en el país de Octubre, 1955.

Mientras algunos lo consideran el creador de un nuevo género narrativo, el mundo más allá de los límites del realismo, otros sostienen que su mayor virtud es la imaginación, que le permite crear relatos más poéticos que científicos sobre la realidad extraterrestre.

Entre sus obras, están Crónicas Marcianas (1950), El Hombre Ilustrado (1961), Las órdenes manuscritas del sol (1963), Remedio para melancólicos (1959), Las maquinarias de la alegría (1964), Cuentos del Futuro (1977).

Texto Escogido

"A la noche, tarde, un estudio de cine había cenado mismo. Si uno camina por los callejones oscuros pasando por los edificios donde las salas de montaje suspiran, bajan y rugen y conversan hasta las dos o tres de la madrugada, se oyen ecos que parecen por el aire, o arenas que vuelan cruzando el desierto fantasmagórico de Boca Grande o el islote que recorre los Campos Esqueles con sus bocinas trancas y sus gritos despreciosivos a las aguas del Nigara que cruzan por las torres del estudio hasta las bóvedas.

Con Bradbury entre Cadáveres

Fantástica y macabra evocación del mundo hollywoodense.

CENETERIO PARA LUNATICOS

Ray Bradbury. Traducción de Julia Benítez de Jón. Editorial Emecé. Buenos Aires, 1990, 330 páginas.

por Hernán Poblete Varas

DOS ciudades superpuestas: una real, luminosa, república de gente ocupada y agitada, llena de ruido. La otra, oscura, con cien épocas en una sola época, sin tiempo, transitada por hombres que parecen sombras, por fantasmas que parecen hombres. Una, a la orilla del Pacífico en Los Angeles. La otra en su suburbio de Los Angeles, es un inmenso estudio de cine.

El héroe —pues, como en el cine, aquí hay un héroe— es un talentoso y tímido guionista que cuenta en primera persona su escalofriante historia. Tiene motivos para el escatofriso este joven más bien tímido y cuando con una importante profesional de la que sólo conocemos la voz a lo largo de toda la novela.

Si, porque el lado de la ciudad oscura hay otra que lo es más: el cementerio de Green Glades que "ofrece trabajo de tiempo completo a unos nueve mil muertos". Entre los estudios cinematográficos y el cementerio, hay túneles, pasajes te-

nebrados, que sirven de archivos para tratos viejos y películas desechadas... y para algunas cosas más. Fácil extraviarse en estos mundos y submundos, lo que le cuesta poco a Junior, el desprevenido libretista.

Estamos en el corazón de un imperio de celulosa, sobre el cual reina, como un déspota de esos que figuran en sus películas, un individuo tan frío y cobardo como despiadado. Pero no están solos el déspota y el protagonista. En el cine, por tanto, hay compañías. El monstruo cruja o estético, el loco que encarna a Jesucristo, el enigmático doctor, el genial director alemán con apellido chino. En el inventario de personajes siniestros o alienados pocos se salvan. O más bien, se salvan los que están al margen del cine: el peludo diácono, la madura pero todavía bella Constante Rattigan que se baha desnuda y bebe champán, el viejo negro ciego.

No se detiene allí el inventario como podrán observar los lectores de esta novela, digna de la "Noche de Brujas" que precepta retrospectivamente los acontecimientos. Desde las primeras páginas, nos envuelve el torbellino. No es tan sólo este mundo en que Notre Dame está casi unida al Pono rocoso y no lejos de la Quinta Avenida, en las inmediaciones del pueblo rural próximo al Calvario o al lago bíblico que pronto será una playa del Mediterráneo. Hay algo más: los ríos subterrá-

neos de la madad, de la ambición ilimitada, del ansia de poder. Y la Benta.

Todo rodeado por el coro de los fantasmas del cine, los cazadores de autógrafos, los ídolos de las celebridades, presididos por el amable Clarence.

Ceneterio para lunáticos es un "narrador magnífico" construido por Ray Bradbury maravillosamente, como un rompecabezas para atrapar a los aficionados al misterio. Hay un arte de magia en la forma como Bradbury transmuta la realidad en visiones fantasmagóricas y los fantasmas en palpables criaturas. Y todo, con un lenguaje vívido, preciso, poético a medida, con la belleza y el surrealismo emergentes a cada vuelta de página o a cada vuelta de tuerca.

La sensación de pesadilla es una red que aprisiona al lector (casi diría al espectador). Es el absurdo, sea "no puede ser" del que pretendemos inútilmente deshacernos. Una pesadilla reflejada en el espejo, con la catarsis de monstruos que emergen desde sus tumbas de celulosa.

Allí podrían estar el Jacobo de Nuestra Señora, Oráculo, Frankenstein, los engendros de Lon Chaney y de Bela Lugosi. Se podría decir que esta novela es un homenaje al antiguo cine de terror, con todos sus artificios y sus sombras. Seguramente no es la obra maestra de Ray Bradbury. Para eso me quede con El vino del odio. Pero es un prodigio de ingenio, de suspense, de cautivadora telaraña.

Con Bradbury entre cadáveres [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Bradbury entre cadáveres [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile